

El socratismo cristiano en el *Quijote*

Jesús RUIZ FERNÁNDEZ
Universidad Autónoma de Madrid
j.ruiz@uam.es

RESUMEN

Este artículo introduce un concepto nuevo con el que poder comprender el *Quijote*: el socratismo cristiano. Un elemento del ascetismo que impregnaba la España barroca de la Contrarreforma, y del que participaba Cervantes. El *Quijote* es una guerra entre Cervantes y don Quijote, o dicho de otra forma, entre el último capítulo y los restantes, entre el Barroco y el Renacimiento –y su continuación, la modernidad– expresión literaria de la guerra entre el Imperio español y Europa. Su carácter dialéctico se refleja incluso en el enfrentamiento entre las dos corrientes interpretativas preponderantes.

PALABRAS CLAVE: *conócete a ti mismo, ascetismo, Barroco, Contrarreforma, fray Luis de Granada, anagnórisis*

ABSTRACT

This article introduces a new concept to be able to understand *Don Quixote*: the Christian Socratism, which is an element of asceticism that imbued the Baroque Spain of the Counter-Reformation, and which Cervantes agreed with. *Don Quixote* is a war between Cervantes and Don Quixote, or to put it another way, between the last chapter and the other ones, between Baroque and Renaissance –and its sequel, Modern Age– literary expression of the war between the Spanish Empire and Europe. Its dialectical character is even reflected in the confrontation between the two predominant interpretative currents.

KEYWORDS: *Know thyself, asceticism, Baroque, Counter-Reformation, Fray Luis de Granada, anagnorisis*

1. Cervantes y su enemigo don Quijote

Las innumerables interpretaciones, incluso contradictorias, que nos han llegado del *Quijote* – y que aún tendrán que llegarnos – lejos de asustarnos, deberían ser una prueba, una más, como dice Hatzfeld, de que es un libro barroco¹. Pues bien, ricemos el rizo un poco más proponiendo un *Quijote* socrático cristiano.

Etienne Gilson inventó este concepto en 1932² para referirse a la síntesis de socratismo y cristianismo que realizó San Agustín, resumida en la fórmula *Noverim me, noverim Te*. Concepto que Robert Ricard aplicó en 1964 al estudio de buena parte de

¹ H. HATZFELD, *Estudios sobre el barroco*, Madrid, Gredos, 1972, 452.

² E. GILSON, *El espíritu de la filosofía medieval*, Madrid, Rialp, 2004, 213.

nuestras figuras y obras del Siglo de Oro³, incluido el *Quijote*. Aunque, creo que con poca fortuna en este caso, al ser en función de un único e insignificante pasaje de improbable interpretación. Lo que propongo aquí, en cambio, es entender el *Quijote* de manera global desde este concepto de socratismo cristiano. Es decir, que lo que hizo Cervantes fue novelarlo.

Si así fuera, el punto de partida de la historia sería el total desconocimiento que don Quijote tiene de sí mismo:

Yo sé quién soy, y sé que puedo ser, no solo los que he dicho, sino todos los Doce Pares de Francia, y aun todos los nueve de la Fama, pues a todas las hazañas que ellos todos juntos y cada uno por sí hicieron se aventajarán las mías (I, 5).

El argumento del *Quijote* se tornaría muy simple al consistir en los innumerables desengaños gracias a los cuales, gradualmente, el caballero acaba conociéndose a sí mismo:

Dadme albricias, buenos señores, de que ya yo no soy don Quijote de la Mancha, sino Alonso Quijano, a quien mis costumbres me dieron renombre de Bueno [...] ya conozco mi necesidad [...] escarmentando en cabeza propia (II, 74).

Ya sabe lo que antes no sabía, que es un pobre hombre andante en el camino de la vida. *Noverim me*. Hasta aquí, Sócrates: “conócete a ti mismo”⁴. Pero ahora viene la segunda parte, porque

a las ya dichas razones añadió otras muchas tan bien dichas, tan cristianas y con tanto concierto, que del todo les vino a quitar la duda, y a creer que estaba cuerdo (II, 74).

³ R. RICARD, "Notas y materiales para el estudio del «socratismo cristiano» en Santa Teresa y en los espirituales españoles", en *Estudios de literatura religiosa española*, Madrid, Gredos, 1964, 22-147.

⁴ Claro, que una alternativa al barroquismo hermenéutico es el tópico. ¿Quién iba a decir que el "conócete a ti mismo" no es socrático? Pues de eso nos avisa un autor tan avezado en estos temas como Agustín García Calvo, para quien la famosa inscripción del templo de Apolo de Delfos emanaba de la sabiduría popular sin tener nada que ver con Sócrates -se refirió a ello en numerosas Tertulias Políticas del Ateneo de Madrid, por ejemplo, en la número 59, 7 de febrero de 2007, <http://www.editoriallucina.es/cms/agustin-garcia-calvo/tertulias-politicas-del-ateneo/tertulias-ano-2007/160-tertulia-politica-numero-59-7-de-febrero-de-2007>. Mi impresión es que una frase de tal naturaleza en un templo solo podía significar algo así como sabe que no eres más que un hombre, que no eres un dios.

Don Quijote ha pasado a otro plano, a un plano sagrado. *Noverim Te*. Y desde allí podrá decir: "ya me son odiosas todas las historias profanas de la andante caballería" (II, 74). Quisiera resaltar esta palabra: "profanas", destacar su aparición en este momento en el texto. Cuando no había necesidad, pues todo el mundo sabe que los libros de caballerías son profanos. Sin duda Cervantes quería recalcar contra qué luchaba⁵.

Este concepto de socratismo cristiano nos va a hacer comprender, además del argumento de la novela, los siguientes hechos: 1) Que el *Quijote* tenga dos partes. 2) Que tenga dos protagonistas. 3) Que sea un libro dualista, esto es, que en él se enfrenten dos mundos. 4) Que sean dos las corrientes hermenéuticas preponderantes con respecto a su significado. El Barroco es contradictorio, extremado y contradictorio: una guerra. Como decía Heráclito, la guerra es el padre de todas las cosas. Sea, pues, también del *Quijote*. Una guerra entre sus dos partes, protagonistas, mundos y corrientes interpretativas.

El *Quijote* tiene dos partes. Pero estas no son las de 1605 y 1615, sino todos los capítulos menos el último y el último capítulo -el setenta y cuatro de la segunda parte. No comprendo la escasa atención que se suele prestar a este capítulo final del *Quijote*. ¡Cómo si la conclusión de una novela no tuviera importancia! Y más cuando se trata de un final cerrado. Error en el que han caído las dos hermenéuticas que podíamos llamar "contrarreformista" y "erasmista". Para la una, la conclusión del libro, es decir, la cristianísima muerte del personaje, no añade nada de peso al curso de la obra, porque don Quijote, como zanjaba Amado Alonso, ya era un "ejemplar caballero cristiano"⁶. Para la otra, se trataría de un mero trámite con que despachar al caballero andante lejos de los avellanadas de turno. Ni una ni otra corriente se da cuenta de que lo verdaderamente importante no es la muerte de Alonso Quijano, sino la de don Quijote, es decir, el arrepentimiento, la conversión, la resurrección: el socratismo cristiano⁷.

⁵ No es mi intención sostener que el *Quijote* pretenda exponer tesis alguna. El propósito primario de Cervantes, como el de todo escritor, es escribir, simplemente escribir. Ni siquiera acabar con los libros de caballerías pudo ser su finalidad primera. Lo que ocurre es que, quieras o no, las ideas del autor están ahí y traslucen en la escritura. Vd. C. MORÓN ARROYO, *Nuevas Meditaciones del Quijote*, Madrid, Gredos, 1976, 193.

⁶ "Don Quijote no asceta, pero ejemplar caballero cristiano", *Nueva Revista de Filología Hispánica*, Año 2, N° 4 (1948), 333-359.

⁷ La "abjuración", como denomina felizmente al trance M. V. Koppenfels: "lo triste [...] no es que don Quijote muera, sino que abjure de la orden de caballería antes de morir" ("Terminar - abjurar. El último capítulo del *Don Quijote*", *Criticón*, 96, (2006), 69-85).

Es por lo que el *Quijote* tiene dos protagonistas. Aunque estos no sean don Quijote y Sancho, sino don Quijote y Alonso Quijano, o, dicho de otra forma, Cervantes. Sancho es otro quijote, tan iluso como su amo⁸. Quien se muestra como su contraste y contrario es el autor con su omnipresente y larga sombra proyectada en forma de burla. Piadosa o despiadada –que en esto las corrientes interpretativas difieren⁹–, lo cierto es que la diversión acaba en el tétrico capítulo final –"déjense burlas aparte [...] pues ya en los nidos de antaño no hay pájaros hogaño" (II, 74). ¿Por qué? Porque ahí ya no hay don Quijote de quien reír –"ya no soy don Quijote de la Mancha".

La verdad es que cuesta encontrar en la bibliografía cervantina una distinción clara entre don Quijote y Cervantes. Hatzfeld es la excepción. En 1948 advirtió en el caballero andante un personaje moderno, mundano y vitalista, en contraposición al ascético Cervantes, espécimen de la ortodoxia contrarreformista¹⁰. Pero le salió al paso inmediatamente el "ejemplar caballero cristiano" de Amado Alonso, y, que yo sepa, no se ha vuelto a hablar de ello. Cuando nadie mejor que Sansón Carrasco lo revela con su pregunta al ya cuerdo Alonso Quijano: "Y ¿agora que estamos tan a pique de ser pastores, para pasar cantando la vida, como unos príncipes, quiere vuesa merced hacerse ermitaño?" (II, 74). No se puede expresar mejor el paso del Renacimiento al Barroco. Por eso Cervantes no acabó la pastoril *Galatea*, porque España y él se habían vuelto ermitaños. La Contrarreforma tridentina puso en marcha un sentido ascético de la vida, opuesto al Renacimiento profano italiano, y a la Reforma protestante, su continuación. El *Quijote* es la expresión literaria de lo que fue el Barroco. Como dice Américo Castro, el

⁸ Vd. C. MORÓN ARROYO, *Para entender el Quijote*, Madrid, Rialp, 234-235.

⁹ "Simpática", incluso "caritativa" (*Los secretos de Cervantes y el exilio de don Quijote*, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos, 2006, 49) para J. L. Abellán, por lo menos *in crescendo* conforme avanza el libro. Para C. Morón Arroyo, sin embargo, Cervantes mantiene siempre "la misma distancia sarcástica" (*Para entender el Quijote*, 170). Desde luego, en el capítulo 68 de la segunda parte, de los 74 que tiene, el "apiadado autor" le hace pasar una piara de cerdos por encima. Cuando no había realmente ninguna necesidad, porque ya en otros capítulos había sido pisoteado por un rebaño de ovejas y una manada de toros. Probablemente, la única necesidad era que no hay dos sin tres. La interpretación erasmista descubre una burla simpática en su intento de apropiarse, como dice Morón Arroyo, del "simpático Cervantes" (*Para entender el Quijote*, 314). El problema es que la misma crítica puede volverse contra su corriente enemiga, por pretender apropiarse del "simpático" don Quijote.

¹⁰ "¿Don quijote asceta?", *Nueva Revista de Filología Hispánica*, Año 2, N° 1 (1948), 57-70. Hatzfeld se extraña de que "una cuestión tan fundamental como la del ascetismo de Cervantes no se haya estudiado ya" (69). Añadiendo que solo Américo Castro se interesó por el tema, aunque negándolo, puesto que lo veía incompatible con la vitalidad de don Quijote. El caso de Américo Castro es típico, añadido yo, de la continua confusión entre el autor y el personaje. Con tal de no distinguirlos, es capaz incluso de aplicar la teoría de la "doble verdad" al *Quijote* (*El pensamiento de Cervantes y otros estudios cervantinos*, vol. I, Madrid, Trotta, 2002, 232).

choque de dos culturas, la moderna y su freno contrarreformista¹¹. Y la burla que Cervantes realizó de don Quijote¹², la expresión literaria de la guerra que el Imperio español libraba en ese tiempo con Europa.

Pero también la guerra que libraba contra su primera mitad del siglo XVI. En tiempos del emperador Carlos V, España se condujo por la senda europea, moderna, vitalista, mundana, humanista y científica. Bien es verdad que de una modernidad moderada, esto es, erasmista –una especie de síntesis entre la Edad Media y la Edad Moderna¹³. Pero cuando con la Reforma se radicalizó el norte de Europa, entonces España dio marcha atrás y se "recogió", esto es, se acorazó frente a toda modernidad, marchando al revés, en la senda medieval ascética, mística y antiintelectualista. La "tibetanización" de España, según el famoso término de Ortega y Gasset. O el "recogimiento", que es como Melquíades Andrés denomina a la espiritualidad de nuestro Siglo de Oro¹⁴. La lista de autores que proporciona se puede superponer a la lista de socrático cristianos de Ricard, y ambos coinciden en señalar las mismas fuentes para unos y para otros: la *devotio moderna* del XV, con Tomás de Kempis a la cabeza, y más lejanamente San Agustín.

Pera también podríamos añadir a los términos de "socratismo cristiano" y "recogimiento" el de "neoestoicismo", pues son la misma cosa. Como es sabido, nuestro Siglo de Oro fue neoestoico, aunque con matiz contrarreformista. Más adelante lo veremos, porque lo que quisiera ahora es destacar la figura del socrático cristiano, recogido y neoestoico fray Luis de Granada. Poco estudiado y estimado hoy día, aun cuando fue el director espiritual de la España del Barroco, desplazando a Erasmo, quien

¹¹ *El pensamiento de Cervantes*, 243.

¹² Que quizá sabía, como Nietzsche, que "no con la cólera, sino con la risa se mata" (*Así habló Zaratustra*, I, Del leer y el escribir).

¹³ O como prefiere Hatzfeld, de Renacimiento y Barroco. Coincido con este autor en que el Barroco es un movimiento cultural típicamente español que la Contrarreforma extendió por el mundo contra el Renacimiento profano italiano e incluso contra el moderado (erasmista). Es probable, además, como dice Hatzfeld que el Barroco sea la esencia de España ("Misión europea de la España barroca", en *Estudios sobre el barroco*, 503-533). Compárese tal afirmación con la de Abellán de que el exilio es la esencia de la "otra España", a propósito del exilio de don Quijote (*Los secretos de Cervantes y el exilio de don Quijote*, 98-99), que más adelante veremos.

¹⁴ *Los recogidos: nueva visión de la mística española (1500-1700)*, Madrid, FUE, 1975. Según este autor, el recogimiento "constituye la cima de la reforma española" (13), y en tiempos de Felipe II y Felipe III (41) "lo invade todo" (815). Andrés tomó el término de *recogimiento* de Francisco de Osuna. La idea es la tendencia al aislamiento, el eremitismo de la ascética mística española (36). Aunque sin utilizar el nombre, Andrés relaciona el concepto de socratismo cristiano con el recogimiento (15).

lo fue de la primera mitad del XVI¹⁵. Las apasionadas lecturas de libros de caballerías de entonces, se trocaron en la segunda mitad en apasionadas lecturas de los libros ascéticos de fray Luis de Granada. Sin este dominico no puede entenderse nuestro Siglo de Oro, ni desde luego el *Quijote*.

Obra que expresa literariamente la historia de España del siglo XVI. En su primera mitad, España se abrió al mundo en busca de aventuras, como don Quijote comenzó a caminar por el campo de Montiel. El erasmismo fue una aventura en la que España se enajenó –podría decirse “se desbordó”. Aunque de inmediato fue el cura tras ella a hacerle volver en sí, enjaulada si era necesario. "Podría ser que en el tiempo de su reclusión se le olvidasen sus vanidades" (II, 15), conciertan el cura -"que era un gran tracista" (I, 29)- y sus camaradas. Don Quijote está loco, alienado, fuera de sí, es "otro". Al ser un personaje mundano, no es de Dios, como exige el socratismo cristiano. De modo que hay que "recogerlo", lejos del "mundanal ruido", como diría fray Luis de León. Es factible utilizar la metáfora de la bisagra, que propone Abellán, como interpretación del *Quijote*, bisagra de Renacimiento y Barroco¹⁶, bien entendido que es la de una puerta que se cierra.

El erasmismo, en palabras de Américo Castro, fue una quijotada, una "ingenua ilusión"¹⁷. España no quiso sumarse al carro de la modernidad; el *Quijote* solo se podía haber escrito en España. Sí, pero, ¿qué fue al fin y al cabo y a la postre la modernidad europea, sino la quijotada mundana que denuncia el *Quijote*? Es comprensible que la desengañada posmodernidad se haya vuelto hacia el Barroco. Ambos tienen el mismo tono, ambos encierran la misma crítica a la modernidad. El Barroco avisando, al principio¹⁸; la posmodernidad constatando, al final.

¹⁵ Tanto Ricard como Andrés destacan su importancia. Aunque, a mi juicio, se quedan cortos. Vd. A. RICO SECO, "Fray Luis de Granada y Erasmo", *Ciencia tomista*, 119 (1992), 549-578, 577-578, e "Influencia de fray Luis de Granada en los grandes doctores místicos: santa Teresa y san Juan de la Cruz", en *Fray Luis de Granada, su obra y su tiempo. Actas del Congreso Internacional*, vol. II, Granada, 1993, 187-206.

¹⁶ *Los secretos de Cervantes*, 70.

¹⁷ *El pensamiento de Cervantes*, 228. Pero las ironías de la vida, que adelantan incluso a las del *Quijote*, han hecho que a Cervantes no le salieran las cosas como pensaba. Es curioso que España, de la que se dice que apenas tuvo Edad Moderna, haya dado al mundo el personaje más moderno: don Quijote.

¹⁸ "La novela-advertencia", como escribe V. Bagno ("El utopismo como base de la mentalidad quijotesca, y del quijotismo mundial", en J. Whicker (ed.), *Actas del XII Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*, 21- 26 de agosto de 1995, Birmingham, University of Birmingham, Department of Hispanic Studies, 1998, 28-32). Goya también supo verlo en su dibujo "Don Quijote", tan parecido al capricho "El sueño de la razón produce monstruos". José Antonio Maravall, que, junto con Hatzfeld, ha sido uno de

Habiendo dos mundos en el *Quijote*, es lógico que se hayan constituido dos corrientes interpretativas preponderantes¹⁹, basta con fijarse en uno más que en otro. El error de ambas, sin embargo, es pretender acaparar todo el libro, es decir, no distinguir entre Cervantes y don Quijote. El punto de vista contrarreformista se empeña en hacer del aventurero manchego un perfecto caballero cristiano, cuando es evidente que es absolutamente soberbio y la soberbia es el pecado más grave en el catolicismo. Más adelante veremos cómo Alonso Quijano nos dice arrepentido que cuando era don Quijote estaba en pecado. El punto de vista erasmista, por su lado, se obstina en apropiarse de Cervantes, sin conformarse con don Quijote²⁰. En los orígenes de esta interpretación está sin duda Ortega y Gasset, quien se obsesionó en 1914 y 1915 – *Meditaciones del Quijote* y *Meditación del Escorial*– en ver en Cervantes un autor moderno, crítico del quijotismo de la Contrarreforma²¹. Y creo que a su base estaba, y sigue estando, una errónea percepción de la decadencia de España. Cervantes no podía pensar

los pocos en percatarse de que don Quijote y Cervantes son dos seres distintos (*Utopía y contrautopía en el "Quijote"*, Madrid, Visor, 2006, 11), interpretó el libro como la contrautopía –Cervantes– de la utopía –don Quijote– que fue la época de Carlos V. Sin embargo, no acabo de ver la modernidad de Cervantes, esa sustitución de una utopía inoperante por otra más realista, que percibe nuestro crítico (30). Lo que la Contrarreforma tiene de utopía mundana es el intento inoperante de frenar la modernidad, y en su advertencia del fracaso de la Edad Moderna no es nada utópica. Heinz-Peter Endress, siguiendo a Maravall, insiste en que en Alonso Quijano persisten los ideales mundanos –libertad, igualdad, etc.–, y que lo único que se critica es el método caballeresco (*Los ideales de Don Quijote en el cambio de valores desde la Edad Media hasta el Barroco: la utopía restaurativa de la Edad de Oro*, Pamplona, EUNSA, 118), cosa que sería verdad si el desengañado Alonso Quijano hubiera dicho "ya me son odiosas las historias de la andante caballería", pero no dice eso, sino que le añade "profanas". En una línea parecida, Augusto Serrano, que también ha visto la distancia entre Cervantes y don Quijote, interpreta el libro como una crítica de la razón utópica, como una crítica que Cervantes hace a un personaje que no tiene cabida ya en la modernidad. Creo que hace bien en comparar esta crítica de la razón utópica con la *Crítica de la razón pura* de Kant. Efectivamente, el *Quijote* es en literatura lo que la obra de Kant es en filosofía. Ahora bien, lo que no entiendo es cómo Serrano afirma que en Cervantes sigue subsistiendo el espíritu utópico, por el dinamismo de la razón utópica que no se agota en la crítica de sus propios productos. Lo que hace Cervantes, al igual que Kant, por cierto, no es sustituir una razón utópica por otra razón utópica, sino por una utopía religiosa. Pero en la propia comparación de Serrano se ve cómo la razón utópica que critica Cervantes es la moderna (A. SERRANO, "El Quijote como la primera Crítica de la Razón Utópica", en R. Sevilla y A. Serrano (eds.), *Castilla-La Mancha: caminos de universalidad*, Bad Honnef, Horlemann, 2007, 110-122).

¹⁹ Con motivo del cuarto centenario de la primera parte, se publican las obras de Abellán, para quien "está claro que el *Quijote* es un libro erasmista" (*Los secretos de Cervantes*, 42) y de Ciriaco Morón, para quien "es una ilusión quijotesca" (*Para entender el Quijote*, 310).

²⁰ Un ejemplo bien claro de esta confusión lo proporciona Marcel Bataillon cuando nos cuenta la historia del humanista español del siglo XVII que escribió en la *Cosmografía* de Münster, a ambos lados de un retrato de Erasmo censurado por la Inquisición: "y su amigo don Quijote", y "Sancho Panza". Bataillon concluye: "La asociación de ideas que hizo surgir el recuerdo del *Quijote* en presencia de un Erasmo mutilado basta, por sí sola, para probarnos que ese desconocido percibía entre Cervantes y Erasmo el secreto parentesco espiritual que aquí afirmamos" (*Erasmo y España*, FCE, 1986, 798-799). Pero el humanista español del siglo XVII no escribió "Cervantes", sino "don Quijote" y "Sancho Panza".

²¹ Son escritos tempranos. Luego ya no se volvió a ocupar en profundidad del *Quijote*.

que la Contrarreforma fuera una quijetada, porque en su época España era la primera potencia mundial y no había decadencia. La decadencia comenzó en la segunda mitad del siglo XVII. El desengaño barroco no fue un desengaño con España, sino con el mundo. Un desengaño socrático cristiano, ascético.

2. Antecedentes

Solo he visto dos referencias al socratismo cristiano del *Quijote*, en Ricard y Esteva, si bien nimias y probablemente equivocadas. Por otra parte el recurso literario de la anagnórisis, ampliamente estudiado en el *Quijote* por los críticos, creo que puede ser de utilidad si se lo dota de alcance filosófico o religioso, porque esta novela es en el fondo una gran anagnórisis.

Ricard no podía acertar debido a su método de búsqueda de referencias concretas al conócete a ti mismo en las obras, en lugar de contemplarlas, sobre todo las literarias, globalmente. Así, sentencia que como socrático cristiano Cervantes queda en "segundo plano", a causa de una mención "breve" y "aislada"²². Se trata del segundo consejo de don Quijote a Sancho, inminente gobernador de la ínsula Barataria: "Has de poner los ojos en quien eres, procurando conocerte a ti mismo, que es el más difícil conocimiento que puede imaginarse. Del conocerte saldrá el no hincharte como la rana que quiso igualarse con el buey" (II, 42). Que continúa un poco más adelante: "Préciate más de ser humilde virtuoso que pecador soberbio" (II, 42). Este pasaje podría resumir maravillosamente el socratismo cristiano -conocimiento de sí mismo, dificultad del mismo, virtud de la humildad como consecuencia suya, el pecado de la soberbia como desconocimiento de uno mismo-, si no tuviera, como me temo, carácter social. Porque, en efecto, a lo que se refiere don Quijote es al humildísimo origen social de Sancho, que había sido porquero²³. El socratismo cristiano tiene, sin embargo, carácter antropológico, por no decir teológico. Quien no debe hincharse como la rana es el hombre –por su humilde linaje de criatura-, no el porquero.

Otra cuestión, no menos importante, es que tal consejo sería de don Quijote, quien, como veremos más adelante con más detalle, no es que sea precisamente socrático

²² *Estudios de literatura religiosa española*, 98.

²³ Como señala Ciriaco Morón Arroyo, en los colegios salmantinos del XVI no se admitía a los descendientes de porquero (*Para entender el Quijote*, 180).

cristiano, sino más bien todo lo contrario. El socrático cristiano es Alonso Quijano, o, por mejor decir, Cervantes. Por eso, me parece equivocada la interpretación orteguiana – por eso cita a Julián Marías– que hace Esteva del pasaje –en su artículo "El cristianismo interiorizado de Cervantes", en el epígrafe titulado "El conocimiento de sí mismo"²⁴–, como descubrimiento del proyecto que es uno. Cosa que no tiene sentido en el socratismo cristiano, ya que uno no es sino una inanidad, y el único proyecto que cabe es el de alcanzar la otra vida. De modo que ese "socratismo cristiano"²⁵ que ha visto Esteva en el *Quijote* ni es de Cervantes ni es socratismo cristiano. Se comprende que no haya transcrito la frase completa de más arriba, y se halla quedado tan solo con "Yo sé quien soy, y sé que puedo ser". Esta frase, así amputada –que tanto circula por la bibliografía cervantina–, pierde por completo su valor y significado. No es lo mismo saber quién es uno que saber que es los doce Pares de Francia.

La anagnórisis es un recurso literario muy empleado desde la tragedia griega en toda la literatura, especialmente en la del Siglo de Oro español. Aristóteles, su primer estudioso, la definió como un reconocimiento, "un cambio de la ignorancia al conocimiento"²⁶. Cervantes la utilizó ampliamente en todas sus obras, sobre todo en el *Quijote*. Hutchinson, para quien los "camino narrativos del *Quijote* van de anagnórisis en anagnórisis"²⁷, aporta una larga lista de ellas: Sancho reconoce a Dulcinea, Cardenio a Dorotea, el excautivo al oidor, etc. Aunque sin caer en la cuenta de que el reconocimiento de Alonso Quijano de que no es don Quijote es una anagnórisis especial, la esencia de la obra, no una más que añadir a la tanda. Rodríguez de la Flor ha resaltado la importancia que el símbolo, la alegoría, tienen en la cultura del barroco. El mundo todo, incluida la vida humana, tiene un sentido anagógico que hay que descubrir²⁸. Así, el *Quijote* sería una alegoría de la vida humana, consistente según la cultura barroca en una

²⁴ M. D. ESTEVA DE LLOBET, "El cristianismo interiorizado de Cervantes a la luz de las Sagradas Escrituras, la predicación y los catecismos de la época", en R. Fine y S. López Navía (eds.), *Cervantes y las religiones*, Actas del Coloquio Internacional de la Asociación de Cervantistas, Universidad Hebrea de Jerusalén, Israel, 19-21 de diciembre de 2005, Madrid, Iberoamericana Vervuert, 2008, 137-156, 146-147.

²⁵ "El cristianismo interiorizado de Cervantes", 147.

²⁶ *Poética*, Sección 11.

²⁷ S. HUTCHINSON, "Anagnórisis en las novelas de Cervantes (*DQ* I, 42)", en A. Close y S. M. Fernández (coords.), *Edad de Oro cantabrigense*, Actas del VII Congreso de la Asociación Internacional del Siglo de Oro (AISO), Cambridge, Robinson College, 18-22 de junio de 2005, Madrid-Frankfurt, Iberoamericana Vervuert, 2006, págs. 345-350, 348.

²⁸ "Epílogo. Símbolo y teurgia. La alegoría en el espacio de la Contrarreforma española", en F. R. DE LA FLOR, *Península metafísica: arte, literatura y pensamiento en la España de la Contrarreforma*, Madrid, Biblioteca Nueva, 289-406.

anagnórisis anagógica²⁹. De este modo, el conocimiento de uno mismo desembocaría en el conocimiento de Otro, una de las muchas contradicciones del barroco³⁰.

3. El socratismo cristiano en el Quijote

3.1. Ignorancia y soberbia

Por mucho que don Quijote presuma de ser "el castigo de los soberbios y el premio de los humildes" (II, 1), lo cierto es que es extremadamente soberbio. El amor propio, el amor a sí mismo, el apetito desordenado de la propia excelencia, que es como define fray Luis de Granada la soberbia³¹, encuentra buenos ejemplos en frases como: "Pero dime por tu vida [...] Sancho: ¿has visto más valeroso caballero que yo en todo lo descubierto de la tierra?" (I, 10). Hatzfeld aporta multitud de ejemplos de la soberbia de don Quijote³². Quizás exagere, pero en líneas generales parece un asunto claro. Por eso, la ironía cervantina eligió, como tantas veces se ha dicho, la humilde Mancha como su patria³³. En el socratismo cristiano, sin embargo, la soberbia es el fundamento de todos los pecados³⁴.

Si nos fijamos en las primeras palabras que pronuncia Alonso Quijano nada más recobrar la cordura, nos encontramos con que nos dice que Dios ha sido misericordioso con él a pesar de sus pecados (II, 74). ¿Cuáles son los pecados de don Quijote? En el

²⁹ Que sería también la misma trama del *Persiles* (GUILLERMO SERÉS, "La natural inclinación se olvida" (*Persiles*, I, 18). Peregrinación y anagnórisis", en A. Villar (coord.), *Peregrinamente peregrinos*: Actas del V Congreso Internacional de la Asociación de Cervantistas, vol. 1, Lisboa, 1-5 septiembre 2003, Lisboa, Fundação Calouste Gulbenkian, 2004, 973-1000).

³⁰ Su fracaso en esta vida se convierte en su victoria en la otra, "otro rasgo de la paradoja barroca" (HATZFELD, *Estudios sobre el barroco*, 443).

³¹ *Guía de pecadores (texto definitivo)*, *Obras completas*, vol. VI Madrid, FUE, 1995, 366.

³² "A pesar de cuanto don Quijote dice, no hay en él intención alguna de servir verdaderamente a los demás, de ser humilde, de renunciar al egoísmo y al orgullo. Si los sufrimientos y las aventuras lo atraen, no es por renunciamiento, sino por propia satisfacción, por ganar fama y honra, gloria y vanagloria". Y a continuación transcribo una mínima parte de los ejemplos de Hatzfeld: "«para que cobrase eterno nombre y fama» (I, 1), «sólo por alcanzar gloriosa fama» (II, 17), o «gloria» (II, 41), «para memoria en lo futuro» (I, 2)" ("¿Don Quijote asceta?", 61-62).

³³ Y de nuevo la ironía de la historia supera a la ironía cervantina. La Mancha, gracias al personaje más famoso de la literatura universal, ha llegado a ser el lugar más famoso de lo descubierto de la Tierra.

³⁴ FRAY LUIS DE GRANADA, *Guía de pecadores*, 365. Zubiri también lo corrobora: la soberbia, el endiosamiento de la vida, es la raíz de todos los pecados (*Naturaleza, historia y Dios*, Madrid, Editora Nacional, 1978, 394). Como pensaba Juan E. Nieremberg, un deicidio (H. DIDIER, *Vida y pensamiento de Juan E. Nieremberg*, Madrid, Universidad Pontificia, 1976, 432)

Quijote apócrifo de Avellaneda³⁵, mosén Valentín, el cura, le dice al ingenioso hidalgo que "anda en pecado mortal"³⁶ y que "deje esas vanidades de aventuras"³⁷. Si Cervantes no habla nunca de fray Luis de Granada, Avellaneda lo menciona en la primera página. La primera parte del *Quijote* acaba con la vuelta del caballero, enjaulado, a su pueblo, y ahí es donde continúa Avellaneda. Pues bien, en su pueblo se cura a base de "pistos y cosas conservativas y sustanciales", junto con algunas lecturas por consejo del cura Pedro Pérez y de maése Nicolás el barbero, entre las que estaba la *Guía de pecadores* de fray Luis de Granada: "con la cual lición, olvidándose de las quimeras de los caballeros andantes, fue reducido dentro de seis meses a su antiguo juicio"³⁸. Por lo que han aventurado los críticos que Avellaneda sería dominico, porque fray Luis lo era; pero en aquel tiempo a Granada lo leían los dominicos y todo el mundo. Y Avellaneda y Cervantes formaban parte de ese mundo ascético.

Los pecados de don Quijote son las aventuras vanas con las que buscaba vanagloria. Porque la vida humana no es para vanagloria, sino para la gloria de Dios. Por eso, ya en su juicio, exclama: "ya me son odiosas las historias profanas de la andante caballería". Por eso, el término "profanas" es tan central, como vengo insistiendo. Alonso Quijano se conoce a sí mismo, y sabe que no es un dios, sino de Dios. Porque, como sostiene el socrático cristiano fray Luis de Granada, la ignorancia es el fundamento de la soberbia³⁹, en la línea del "nadie hace el mal a sabiendas" de Sócrates.

Sancho Panza, por cierto, ya se había dado cuenta antes, en su malaventura de la ínsula Barataria. Como decía más arriba, Sancho es otro quijote, y él y su señor no se diferencian en que uno es simple y el otro loco. Los dos son igual de ignorantes y soberbios: Como le reconoce al rucio:

³⁵ Creo que minusvalorado más de la cuenta. Por supuesto, sus estereotipados personajes no pueden compararse con los "vivos" de Cervantes; pero a mí, entre otras cosas, me ha ayudado a entender el *Quijote* cervantino. En efecto, es precisamente esa estereotipación la que ayuda. Luego, como diría Ortega y Gasset, basta con restar al concepto, siempre una caricatura de la vida, su propia exageración. Gómez Canseco, en su edición de Avellaneda, contrapone el contrarreformismo de este al erasmismo de Cervantes, estableciendo un paralelismo entre la mutilación del Erasmo de la Cosmografía de Münster con la mutilación que el anónimo autor realiza de Cervantes (ALONSO FERNÁNDEZ DE AVELLANEDA, *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*, edición de Luis Gómez Canseco, Biblioteca Nueva, 2005, 82). Yo creo que en todo caso se trata de un contrarreformismo más estereotipado.

³⁶ 308.

³⁷ 310.

³⁸ 208-209.

³⁹ *Guía de pecadores*, 369.

Cuando yo me avenía con vos y no tenía otros pensamientos que los que me daban los cuidados de remendar vuestros aparejos y de sustentar vuestro corpezuolo, dichasas eran mis horas, mis días y mis años; pero después que os dejé y me subí sobre las torres de la ambición y de la soberbia, se me han entrado por el alma adentro mil miserias, mil trabajos y cuatro mil desasosiegos (II, 53).

3.2. *Todo este mundo es máquinas y trazas*

El ascetismo siempre ha sabido aprovecharse del "panta rei" heraclíteo, de las contradicciones, de la irrealidad que es todo, pensamiento tan caro al Barroco. Como hará Granada cuando insiste en lo poco que permanecemos en un mismo ser, mudables como somos, siempre rodando de un lugar a otro, y cómo somos una nada⁴⁰. "No hay cosa segura en esta vida" (I, XV), dice Sancho. Y lo mismo Cervantes:

Sola la vida humana corre a su fin, ligera más que el viento, sin esperar renovarse si no es en la otra, que no tiene términos que la limiten. Esto dice Cide Hamete, filósofo mahometano; porque esto de entender la ligereza e inestabilidad de la vida presente y la duración de la eterna que se espera, muchos sin lumbré de la fe, sino con la luz natural, lo han entendido (II, 53).

Pero mayor problema que la inestabilidad es la mentira. "Mas todos estos males perdonaría yo a esta vida si no tuviese otro, a mi juicio mayor: que es engañosa y parece muy otra de lo que es"⁴¹ "Promete lo que no da [...] como los peces pican en el cebo, los ignorantes se dejan de llevar por el canto de sirenas que es toda la gloria del mundo"⁴² Frase que parece estar hecha a medida de don Quijote. Y que es en realidad la sustancia de la primera parte del libro –todos los capítulos menos el último. Como dice Sancho: "tal vez hay que se busca una cosa y se halla otra" (I, 16), y "estas aventuras que andamos buscando al cabo al cabo nos han de traer a tantas desventuras" (I, 18). Pues, como zanja Andrés, "el fin del negocio sucedió muy del revés de lo que vuestra merced imagina" (II,

⁴⁰ *Adiciones: 1. Libro del amor de Dios, Obras completas*, vol. VII, Madrid, FUE, 1995, 128. El famoso "no hubo nada", del soneto cervantino al túmulo de Felipe II en Sevilla, que suele interpretarse como una lamentación de la decadencia del Imperio, es en realidad socrático cristiano.

⁴¹ FRAY LUIS DE GRANADA, *Libro de la oración y meditación, Obras completas*, vol. I, Madrid, FUE, 1994, 146.

⁴² FRAY LUIS DE GRANADA *Guía de pecadores*, 332-333.

31). O el bachiller Alonso López, en la aventura del cuerpo muerto, que, por la quijotesca pretensión de enderezar tuertos, queda tuerto con una pierna quebrada; que por desfacer agravios, queda agraviado para siempre, y por buscar las aventuras, harta desventura ha sido para él (I, 19).

En el Barroco la vida es sueño, teatro. Es sabido la importancia que el teatro tuvo en esta época. Ciriaco Morón ha estudiado la influencia del *Quijote* en *La vida es sueño*⁴³. A propósito de la comparación que hace Don Quijote de la comedia con el teatro que es la vida humana:

Brava comparación —dijo Sancho—, aunque no tan nueva, que yo no la haya oído muchas y diversas veces, como aquella del juego del ajedrez, que mientras dura el juego cada pieza tiene su particular oficio, y en acabándose el juego todas se mezclan, juntan y barajan, y dan con ellas en una bolsa, que es como dar con la vida en la sepultura (II, 12).

El *Quijote* es un proceso de aprendizaje en el que don Quijote, gradualmente, se va conociendo a sí mismo. Al principio se ve triunfador: "Dichosa edad y siglo dichoso aquel donde saldrán a luz las famosas hazañas mías, dignas de entallarse en bronces, esculpirse en mármoles y pintarse en tablas, para memoria en lo futuro" (I, 2). Luego, no queriendo admitir sus fracasos, culpa a los encantadores:

Yo pienso y es así verdad, que aquel sabio Frestón que me robó el aposento y los libros ha vuelto estos gigantes en molinos, por quitarme la gloria de su vencimiento: tal es la enemistad que me tiene; mas al cabo al cabo, han de poder poco sus malas artes contra la bondad de mi espada (I, 8).

Pero, poco a poco, va perdiendo la esperanza. En el episodio de la labradora-Dulcinea sabe que no se va a poder quitar a los encantadores de encima: "Ya veo que la Fortuna de mi mal no harta [...] yo nací para ejemplo de desdichados" (II, 10). Hay un momento crítico en la obra, en la aventura del barco encantado, en que dice don Quijote: "Todo este mundo es máquinas y trazas, contrarias unas de otras. Yo no puedo más" (II, 29). Después del paréntesis teatral del palacio de los duques, vuelven las dudas, cuando

⁴³ "El primer lector competente que entendió el *Quijote* y se imbuó de él, fue Calderón" (*Para entender el Quijote*, 270).

comparándose con las estatuas de San Jorge, San Martín, San Diego Matamoros y San Pablo, caballeros andantes cristianos, profiere: “Ellos conquistaron el cielo a fuerza de brazos, porque el cielo padece fuerza y yo hasta agora no sé lo que conquisto a fuerza de mis trabajos” (II, 58). El trasfondo socrático cristiano de este pasaje es muy claro. El cielo "padece fuerza", es decir, es alcanzable; la tierra, vanidad de vanidades. Unamuno estuvo impresionado por este pasaje del *Quijote*, y lo interpretó certeramente. Otra cosa es lo que le añadió de su propia cosecha en su embrollada evolución intelectual⁴⁴. Más adelante, cuando es pisoteado por la manada de toros, don Quijote está casi vencido: “cuando esperaba palmas, triunfos y coronas, granjeadas y merecidas por mis valerosas hazañas, me he visto esta mañana pisado, y acoceado, y molido, de los pies de animales inmundos y soeces [...] de manera que pienso dejarme morir de hambre,” (II, 59). Estos animalejos ya no están encantados, sino que son auténticos, como la piara de cerdos que le vuelve a cocear después de ser vencido en la playa de Barcelona por el Caballero de la Blanca Luna. Don Quijote es un caballero andante mundano vencido por el mundo; ya solo le queda elevar sus andares hacia otro mundo que padezca fuerza, pues de este “ya conozco sus disparates y sus embelecocos, y no me pesa sino que este desengaño ha llegado tan tarde” (II, 74), dirá en el lecho de muerte.

Abellán ha destacado los tres desengaños del *Quijote*: fama, poder, amor – la caballería andante, el gobierno de Sancho y Dulcinea⁴⁵. La vida es un "valle de lágrimas"⁴⁶, coinciden Granada y Sancho, “donde apenas se halla cosa que esté sin mezcla de maldad, embuste y bellaquería” (II, 11), donde la fortuna "no se cansa de perseguir a los buenos", como dice don Quijote (I, 16). Un "lugar de destierro"⁴⁷, dirá el dominico. En verdad, don Quijote es un exiliado, como descubre Abellán⁴⁸, si bien, no solo un exiliado de la España contrarreformista –en la que no tiene cabida-, sino también un exiliado del mundo; exiliado antropológico, podríamos decir, además de político. Y así es como ha pasado a la conciencia popular universal, cristalizando en términos como “quijotismo” y “quijotada”, de uso en muchas lenguas. Eso es lo que el *Quijote* nos ha

⁴⁴ Vd. D. CATALÁN, "Tres unamunos en un capítulo del *Quijote*", *Cuadernos de la Cátedra de Miguel de Unamuno*, 16-17 (1966-67), 37-74

⁴⁵ *Los secretos de Cervantes*, 64-65.

⁴⁶ *Libro de la oración*, 133.

⁴⁷ *Guía de pecadores*, 325.

⁴⁸ *Los secretos de Cervantes y el exilio de don Quijote*. Exiliado interior y exiliado en Aragón, donde no valían las leyes de Castilla (95, 108).

enseñado; Cervantes lo ha expresado mejor que nadie. Es llamativa la cita con la que Fernando R. de la Flor comienza su libro *Península metafísica: arte, literatura y pensamiento en la España de la Contrarreforma*, de fray Juan del Sacramento, autor del XVII: "[Siendo] la nación española la más a propósito de las europeas para el retiro, la soledad y clausura, por ser la más occidental y, como tal, la más grave, reputada y seria, por ser la parte del mundo donde el sol, totalmente desengañado, se retira, fenece y sepulta".

Se ha escrito mucho sobre la melancolía del *Quijote*. Unamuno y Ortega y Gasset, por ejemplo, la destacaron. La melancolía se ensañó especialmente con el Renacimiento⁴⁹ Lukács en su *Teoría de la novela* interpretó la melancolía renacentista como pérdida del ideal religioso -podríamos decir, como primer paso en el recorrido hacia la nietzscheana muerte de Dios-, y vio cómo el *Quijote* es el máximo reflejo de la melancolía renacentista⁵⁰. Ahora bien, hay que dejar claro que el melancólico es el Caballero de la Triste Figura. Ni Cervantes ni, por tanto, el libro. Cervantes no atempera su melancolía con la ironía y humor, como señala Luckás, y siguiéndole García Gibert⁵¹. No acabo de ver cómo un socrático cristiano pueda ser melancólico, cuando ya está en otro plano, descansando del mundanal ruido. Además, la melancolía de don Quijote no asoma hasta muy avanzada la novela, cuando se deja vencer por el mundo. Porque al principio con su truco de los encantadores no es consciente del fracaso⁵². Hasta entonces don Quijote es un fanático que acomoda la realidad a sus ideas e ilusiones⁵³. Está claro que al final, cuando se queda sin recursos, es la melancolía lo que le mata. Por eso no es estoico, porque el estoicismo es una forma de vivir sin la agarradera de la otra vida. Y por eso, Alonso Quijano, esto es, Cervantes, es neoestoico, porque como señala Blueher, nuestro neoestoicismo del Siglo de Oro solo cogió de Séneca la constatación de que todo este mundo es máquinas y trazas, cosa fácil de acomodar al escape de la otra vida. Nada que ver con el neoestocismo erasmiano ni con el neoestoicismo europeo del XVII, mucho

⁴⁹ R. y M. WITTKOWER, *Nacidos bajo el signo de Saturno*, Madrid, Cátedra, 1988, 105.

⁵⁰ Vd. J. GARCÍA GIBERT, *Cervantes y la melancolía: ensayo sobre el tono y la actitud cervantinos*, Valencia, Ediciones Alfons El Magnánim, 1997, 118.

⁵¹ *Cervantes y la melancolía*, 127 y ss.

⁵² Los libros de caballerías no son desengañados, porque el personaje suele tener éxito, y acaban bien – como Amadís "Lea estos libros, y verá cómo le destierran la melancolía que tuviere" (I, L), dice don Quijote al canónigo.

⁵³ Lo que llamo "quijotismo estático", en contraposición al "dinámico", que modifica las ideas e ilusiones en función del choque con las cosas (J. RUIZ FERNÁNDEZ, "El Quijote y el fenómeno del quijotismo", en *Revista de Humanidades* [en línea], 20 (2013), <http://www.revistadehumanidades.com/articulos/38-el-quijote-y-el-fenomeno-del-quijotismo>

más mundano. Desde fray Luis de Granada, lo único que hizo la Contrarreforma fue poner a nuestro antepasado cordobés a su servicio⁵⁴. El neoestoicismo español fue un *Heráclito cristiano*, como llamó Quevedo -otro socrático cristiano- a su colección de poemas; o *Lágrimas de un penitente*, como luego la renombró. Al *Quijote* tampoco le quedarían mal estos títulos. No sé cómo Américo Castro puede ver esa moral estoica laica en el *Quijote* de la que nos habla, y menos sin distinguir entre don Quijote y Cervantes⁵⁵.

3.3. *Conocimiento de sí mismo y humildad*

Si la soberbia era el fundamento de todo pecado, la humildad lo será de todas las virtudes⁵⁶. Ahora bien, todo es cuestión de conocimiento, porque es "el conocimiento de sí mismo el fundamento de la humildad⁵⁷. Por eso, Alonso Quijano puede decir en el lecho de muerte: "Yo tengo juicio ya, libre y claro, sin las sombras caliginosas de la ignorancia que sobre él me pusieron mi amarga y continua leyenda de los detestables libros de las caballerías [...] ya conozco mi necesidad". Y pedir perdón a Sancho por "la condición que te he dado de parecer loco como yo, haciéndote caer en el error en que yo he caído, de que hubo y hay caballeros andantes en el mundo" (II, 74). La humildad es el "odio santo de sí mismo"⁵⁸, por lo que ya le son "odiosas todas las historias profanas de la andante caballería", las abomina y las detesta. Ahora ya está en condiciones de asirse a Dios: "El verdadero humilde cuanto más se conoce tanto más se encoge y se humilla, y desconfía de sí; y de aquí toma motivo para poner toda su confianza en Dios"⁵⁹. Nadie mejor que el escribano lo define, cuando "dijo que nunca había leído en ningún libro de caballerías que algún caballero andante hubiese muerte en su lecho tan sosegadamente y tan cristiano como don Quijote" (II, 74).

⁵⁴ K. A. BLUEHER, *Séneca en España*, Madrid, Gredos, 1983, 342 y ss.; 589.

⁵⁵ "La moral", en *El pensamiento de Cervantes*, 291-336.

⁵⁶ FRAY LUIS DE GRANADA, *Memorial de la vida cristiana I, Obras completas*, vol. IV, Madrid, FUE, 1994, 265. Vd. también *Libro del amor de Dios*, 123, y *Obras completas*, vol. XI, *Introducción del símbolo de la fe III*, FUE, 1996, 113.

⁵⁷ FRAY LUIS DE GRANADA, *Libro de la oración*, 117.

⁵⁸ *Ibíd.*, 131.

⁵⁹ FRAY LUIS DE GRANADA, *Libro del amor de Dios*, 123.

3.4. *El antiintelectualismo: el primo*

El socratismo cristiano es antiintelectualista, como heredero que es del *Contemptus mundi*, escrito contra el intelectualismo de los últimos siglos del Medioevo. Así, Granada puede titular uno de los apartados de su libro: "Octava tentación: del demasiado apetito de estudiar y saber"⁶⁰, donde podemos encontrarnos con cosas como que "la sabiduría del mundo levanta y ensorbece, mas la de Dios [...] hace los hombres [...] humildes y llorosos"⁶¹, y es un gran estorbo y peligro para la salvación. Bien significativo es oír estas cosas justo cuando se está produciendo la revolución científica.

Creo que este es el trasfondo socrático cristiano de la burla que Cervantes hace al "primo" en el memorable capítulo veintidós de la segunda parte. Este primo, primo de un cierto licenciado que aparece en el *Quijote*, y primo también en el otro sentido del Diccionario: "persona incauta que se deja engañar o explotar fácilmente" -como el pez con el cebo, de Granada: "no supo el demonio con qué cebo más apetitoso pescar los dos primeros hombres"⁶²-, de profesión "humanista", "famoso estudiante y muy aficionado a leer libros de caballerías", hizo de guía a don Quijote a la cueva de Montesinos, en cuyo camino contó que escribía libros de gran provecho: "*El de las libreas*, donde pintaba setecientas y tres libreas"; *Metamorfóseos o Ovidio español*, donde pintaba quién fue la Giralda de Sevilla, el Ángel de la Madalena, el Caño de Vecinguerra de Córdoba, etc.; *Suplemento a Virgilio Polidoro*, "que trata de la invención de las cosas, que es de grande erudición y estudio", donde se declara, por ejemplo, "quién fue el primero que tuvo catarro en el mundo [...] y yo lo autorizo con más de veinticinco autores". A Sancho estas cosas le parecen "necedades" y "disparates", y a don Quijote "cosas, que después de sabidas y averiguadas, no importan un ardite al entendimiento ni a la memoria". Pero está claro, como dice Morón Arroyo, que aquí quien habla es Cervantes⁶³. Al igual que en la burla al hijo del Caballero del Verde Gabán, a su saber inútil⁶⁴. O como cuando Altisidora relata que vio a los diablos jugar a la pelota con libros en la puerta del infierno. Cuando asoma en el *Quijote* que catecismos como *Luz del alma* "son los que se deben imprimir" (II, 62), no es don Quijote quien habla, porque él no

⁶⁰ *Libro de la oración*, 396.

⁶¹ *Ibíd.*, 399.

⁶² *Ibíd.*, 397.

⁶³ *Para entender el Quijote*, 165.

⁶⁴ *Ibíd.*, 304.

tenía ni un solo libro religioso en su biblioteca. Además, era muy curioso -"él era algo curioso y siempre le fatigaban deseos de saber cosas nuevas" (II, 24)-, y presumía de saber de todo: "De todo sabían y han de saber los caballeros andantes, Sancho, dijo Don Quijote, porque caballero andante hubo en los pasados siglos, que así se paraba a hacer un sermón o plática en un camino real, como si fuera graduado por la universidad de París" (I, 18). Así, el primo le pide a don Quijote que tome buena nota de lo que vea en la Cueva de Montesinos para ponerlo en sus libros. Don Quijote es un "primo".

Mientras que el pobre caballero duerme, se produce en su casa algo cuya gravedad suele tapar la enorme gracia con la que Cervantes lo cuenta; pero que, pensándolo bien, no tiene ninguna: la quema de una biblioteca. El licenciado Pedro Pérez es un cerril inquisidor, bien es verdad; pero no olvidemos que con él cooperan el barbero, el ama y la sobrina. Rodríguez de la Flor llama "biblioclasmo" a esa inquina inquisitorial, a esa "feroz biblioclastia" contra el libro de la España de la Contrarreforma. En la que no solo las instituciones, sino "todo el país [...] se aparta en lo que puede de esos objetos de sobrecargados valores negativos que empiezan a ser los libros"⁶⁵.

4. La modernidad de don Quijote

Las dos corrientes interpretativas del *Quijote* se hallan al día de hoy con las espadas en alto igual que al principio. Los mismos textos, las mismas frases, los mismos pasajes, sirven a una y otra para apoyar sus divergentes tesis. El pasaje de los padrenuestros en la fabricación del Bálsamo de Fierabrás (I, 17), por ejemplo. Si a Garrido le parece catoliquísimo⁶⁶, para Estrada es una burla erasmista de los rituales⁶⁷. Creo que la pretensión de ver erasmismo⁶⁸ en el libro es complicada, porque todas las percepciones

⁶⁵ *Península metafísica*, 47-48. Vd. también. F. R. DE LA FLOR, *BIBLOCLASMO, Una historia perversa de la literatura*, Sevilla, Renacimiento, 2004, 226. Bien alto grita la sobrina que a los caballeros andantes tenía que perseguirles la Inquisición (II, VI). A Rodríguez de la Flor el término "biblioclasmo" le parece también apropiado para caracterizar a nuestra también barroca edad posmoderna.

⁶⁶ M.A. GARRIDO GALLARDO, "El texto del Quijote y el catecismo de Trento", en R. Fine y S. López Navía (eds.), *Cervantes y las religiones*, Actas del Coloquio Internacional de la Asociación de Cervantistas, Universidad Hebrea de Jerusalén, Israel, 19-21 de diciembre de 2005, Madrid, Iberoamericana Vervuert, 2008, 157-174, 161.

⁶⁷ D. ESTRADA HERRERO, "Locura quijotesca y moría erasmiana", en R. Fine y S. López Navía (eds.), *Cervantes y las religiones*, Actas del Coloquio Internacional de la Asociación de Cervantistas. Universidad Hebrea de Jerusalén, Israel, 19-21 de diciembre de 2005, Madrid, Iberoamericana Vervuert, 2008, 265-281, 273.

⁶⁸ "Erasmismo diluido" (BATAILLON, *Erasmus y España*, 796), "erasmismo infiltrado acá y acullá" (ABELLÁN, *Los secretos de Cervantes*, 46)

en esta línea en seguida son contradichas por sus contrarias. Aunque también parece difícil concebir que la marea erasmista que impregnó España la primera mitad del siglo XVI pudiera haberse borrado de un plumazo en unos pocos años. De cualquier forma, lo que no niega, ni puede negar la tesis tridentina es que el libro sea tan compacto que ningún personaje escape al sello contrarreformista.

El Quijote sitúa a su autor en la más pura línea de la ortodoxia católica postridentina. En esa línea se mueven las convicciones religiosas de los personajes; y si alguno en la práctica discrepa, siempre hay otro personaje que corrige sus afirmaciones, cuando no es el propio narrador el que lo hace⁶⁹.

"Y si alguno en la práctica discrepa". Pues bien, con esta venia, o yo veo gigantes o don Quijote no es a grandes rasgos un personaje contrarreformista, sino más bien vitalista, moderno, humanista, idealista, utópico, mundano, en el que se encarnan valores mundanos como la gloria, el valor, la libertad, la igualdad, el amor, el saber. Un personaje muy distinto al del capítulo setenta y cuatro, que habla —o "practica", para no contradecir a Muñoz Iglesias— un lenguaje muy diferente.

Don Quijote es, por lo menos en la intención, como los héroes de los libros de caballerías de la primera mitad del siglo XVI. "Inventores de nuevas sectas y de nuevo modo de vida", dice el canónigo (II, 49). En el *Amadís*, hay muy poca religión, por no decir ninguna. Se comprende que no fuera del gusto de los teólogos. Don Quijote no es un asceta, sentenció Hatzfeld. De acuerdo, le salió al paso Amado Alonso; pero, aun así, un ejemplar caballero cristiano. Y, en estas, Pierre Groult terció en la polémica: algo de asceta debía tener, porque no se comprende un cristiano sin un punto de asceta⁷⁰. El problema es que en don Quijote es la excepción. Muñoz Iglesias, que sigue a Groult, aporta unos cuantos ejemplos de ascetismo en don Quijote, que se vuelven inmediatamente contra él, porque no pasan de pequeñas excepciones⁷¹. Claro está que don Quijote no es de una sola pieza, ¡como que está vivo! El que es de una sola pieza es el de Avellaneda, el que está muerto. Todos tenemos contradicciones, incluso los

⁶⁹ S. MUÑOZ IGLESIAS, *Lo religioso en El Quijote*, Toledo, Estudio Teológico de San Idelfonso, 1989, 316.

⁷⁰ "Cervantes moraliste et Don Quichotte ascète", *Lettres Romanus*, 6 (1952), 333-336.

⁷¹ En el capítulo "La «ascética» en *El Quijote*" de *Lo religioso en El Quijote*, 280-283.

personajes de las novelas. Por lo que, si queremos comprendernos y comprenderlos, no tenemos más remedio que hacernos ideas generales –todo lo reduccionistas que se quiera, pero no hay otra. Y, como dice Hatzfeld, don Quijote está entregado al mundo⁷². El mensaje del libro es que hay que volverse asceta –"ermitaño" con palabras de Sansón Carrasco- o estás perdido: la realidad, cual arriero de la venta, se te subirá “encima de las costillas, y con los pies más que de trote”, te las pasará “de cabo a rabo” (I, 16).

Pero la mejor prueba de que no es un "ejemplar caballero cristiano" la aporta el propio Cervantes, en quien el ingenio parece no tener fin. Cuando pone a su personaje en la tesitura de que se defina, esto es, de que pruebe que de verdad es un creyente. ¿Qué necesidad tenía de ello? La de siempre: rizar el rizo⁷³, el Barroco. Don Quijote tiene que elegir entre Dios y Dulcinea, y, desde luego, no sale airoso. A Vivaldo le huele a "gentilidad" (I, 13) el que los caballeros andantes se encomienden a sus damas antes que a Dios en sus peticiones. Y cuando don Quijote responde que hay tiempo para todo – como ocurre, por ejemplo, en la aventura de los leones: primero a Dios, luego a Dulcinea-, Vivaldo lo duda, porque a veces las batallas surgen tan de repente que no ha lugar. Aquí don Quijote está cogido, no tiene salida. Pero el autor entonces se sale por las ramas, derivando el tema a si hay caballeros andantes sin damas, para lo que don Quijote tiene fácil respuesta.

La modernidad le llega a don Quijote por el lado de la soberbia, porque la Edad Moderna fue la edad más soberbia de la historia, la que prometía la felicidad aquí en la tierra. La laicización de la Edad Media, como pensaba Nietzsche. El yo de don Quijote sí que es de gigante. Diríase que el "yo sé quien soy" es la versión moderna del medieval "soy el que soy". Numerosos autores han visto en el *Quijote* cierta anticipación de la subjetividad moderna cartesiana⁷⁴. Aunque, como dice Abellán, en don Quijote hay una dimensión ética que no la hay en Descartes⁷⁵.

⁷² "Don Quijote está entregado al mundo, le es imposible apartarse de él, y ha de pagar esta falla con su mayor descalabro moral como caballero" (HATZFELD, "¿Don quijote asceta?", 66).

⁷³ Es impresionante la utilización del rizar el rizo barroco por Cervantes. ¿Cómo soluciona la inverosimilitud del encuentro en la venta de Luscinda y Cardenio, Dorotea y don Fernando? Pues con otra inverosimilitud más, otro rizo: el encuentro entre el cautivo y el oidor.

⁷⁴ López Calle repasa estas interpretaciones, especialmente la de Emilio Lledó de 1954, más bien desde una perspectiva crítica y negativa (J. LÓPEZ CALLE, "Crítica de la interpretación cartesiana del Quijote de Lledó y otros", *El Catoblepas* [en línea], 141 (2013), <http://www.nodulo.org/ec/2008/n071p09.htm>

⁷⁵ *Los secretos de Cervantes*, 78-79.

Los diversos intérpretes han extraído de las páginas del *Quijote* el más variado arco político moderno: liberal -Vargas Llosa⁷⁶-, comunista -Osterc⁷⁷-, socialdemócrata -Muguerza-. Por ejemplo, este último:

Pues bien, ese Cervantes de pluma morigerada pero audaz fué capaz, en aquella España asfixiante y profundamente reaccionaria que le había tocado en suerte vivir, de escribir los dos más hermosos *discursos utópicos* que se hayan escrito en nuestra lengua a favor, respectivamente, de los dos grandes valores en los que se cimenta *la idea de la justicia* -constituyendo, al mismo tiempo, la cifra de la dignidad humana- y que son, a saber, esos “derechos humanos” (como los llamaríamos hoy) representados por *la libertad y la igualdad*⁷⁸.

El liberalismo, el comunismo y la socialdemocracia se endosan a Cervantes, al *Quijote*, a don Quijote, indiscriminadamente. Igual que el catolicismo, el erasmismo y hasta el protestantismo⁷⁹. De este modo, se capta la guerra entre el personaje y la realidad, pero pasa desapercibida la otra guerra entre el personaje y el autor, con lo que se elimina uno de sus más importantes rizos barrocos.

⁷⁶ M. VARGAS LLOSA, "Un liberal en el siglo de Oro", *El País*, 23-9-2004, http://elpais.com/diario/2004/09/19/opinion/1095544806_850215.html

⁷⁷ L. OSTERC, *El pensamiento social y político del Quijote*, México, UNAM, 1988.

⁷⁸ J. MUGUERZA, "Utopía y melancolía en don Quijote", *LOGOS. Anales del Seminario de Metafísica*, 43 (2010), 63-82, 73

⁷⁹ Vd. ESTRADA, "Locura quijotesca y moría erasmiana".